

EL BODHICITTA

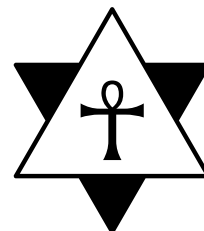
Temario Segunda Cámara

«Una conciencia despierta, un Bodhicitta despierto es de un valor inapreciable. Para aquellos que saben de esoterismo les diré lo siguiente: Si un Bodhisattva no tiene el Bodhicitta despierto no puede servir a los propósitos de su Dios interior profundo, no podrá compartir las leyes de los buddhas, no podrá trabajar con el círculo consciente de la humanidad solar que opera sobre los centros superiores del Ser».

Samael Aun Weor



AUM TAT SAT TAN PAN PAZ



<http://www.gnosis.ga>

SABIDURÍA, AMOR, PODER

Venerable Maestro Samael Aun Weor
Buddha Maitreya Kalki Avatara de la Nueva Era de Acuario

EL BODHICITTA

¡Qué saben los materialistas ni los espiritualistas sobre esta sustancia que se llama materia!

Nosotros necesitamos entrar, enfáticamente, en el vacío iluminador; y las escuelas de derecha o de izquierda no pueden darnos la experiencia de la verdad.

Amigos, ha llegado la hora de entender estas cuestiones profundamente y en todos los niveles de la mente. Mucho he dicho. Se admira a los grandes místicos, a los grandes santos, más digo que ellos también, no solamente nacen en los cielos, sino que de regreso vuelven a este valle de amarguras, a esta tierra dolorosa. Ellos necesitan estar libertados de esta rueda fatal del Samsâra y entrar en el vacío iluminador, más allá de esta maquinaria espantosa de la relatividad. Así, pues, el vacío iluminador y la relatividad son también en el fondo, dos antítesis. El vacío iluminador, en el fondo, no es más que la antesala de la gran realidad. Necesitamos, en verdad, no solamente alcanzar el vacío iluminador, sino posteriormente sumergirnos en la gran realidad, en la verdad. Jesús el Cristo dijo: "Conoced la verdad y ella os hará libres".

Digo en verdad, queridos amigos, que nosotros tenemos aquí, en esta escuela métodos, medios como para que ustedes puedan conocer abiertamente la verdad. Les enseñamos y les enseña remos aquí la técnica de la meditación y un día llegará en que la conciencia de ustedes podrá desembotellarse de entre el yo, de entre el ego, de entre la personalidad humana para experimentar en verdad, eso que no es del tiempo, eso que es la verdad.

Es necesario saber que la humanidad ha sido víctima de una gran ilusión, porque de un lado las escuelas de la derecha con sus pontífices del espíritu y del otro las escuelas de la izquierda con sus pontífices del Dios materia, unos y otros están hipnotizados; porque por allá, técnicamente, con la derecha o con la izquierda, es algo incompleto.

Necesitamos comprender y, repito y he repetido muchas veces esta noche, que eso que llamamos materia, no es más que una sustancia homogénea con dos polos positivo y negativo. Es necesario que no seamos víctima de la lucha de estos dos polos. Veamos nosotros que más allá de estos dos polos está la síntesis. Que la síntesis de esto es que, este mundo no es más que la sustancia homogénea cristalizada y que en su estado original es anímica, es divinal. Entendido esto, comprendiendo que las escuelas de la derecha e izquierda no pueden, en modo alguno, entregarnos la verdad, debemos buscar dentro de nosotros mismos.

Debemos auto-conocernos a sí mismos. Debemos auto-explorarnos a sí mismos, para saber quien somos, de donde venimos, para donde vamos. No porque otros nos lo digan o nos lo dejen de decir, sino por sí mismos. Es obvio que si nos auto-exploramos, repito, encontramos al yo de la psicología y este yo es lo que nos interesa estudiar, este yo que sufre, este yo que tiene tantas aspiraciones, este yo que tiene que pagar alquiler de casa, este yo que tiene

que pagar impuestos, este yo que tiene que levantar hijos, este yo que tiene que cumplir obligaciones, etc.

¿Qué es? ¿De qué sirve que continuemos una vida mecánica, llena de actos equivocados? Más vale que de una vez nos dediquemos al conocimiento de sí mismos. Se hace necesario conocernos para que nuestra conciencia despierte. Una conciencia despierta, un Bodhicitta despierto es de un valor inapreciable. Para aquellos que saben de esoterismo les diré lo siguiente: Si un Bodhisattva no tiene el Bodhicitta despierto no puede servir a los propósitos de su Dios interior profundo, no podrá compartir las leyes de los buddhas, no podrá trabajar con el círculo consciente de la humanidad solar que opera sobre los centros superiores del Ser.

Quien quiera, por ejemplo, conocer la alta magia, necesita antes que todo aprenderse de memoria todos los mantrams, todos los exorcismos, todas las conjuraciones, etc. Finalmente digo también que aquéllos que quieran llegar a compartir la vida de los dioses, que aquellos que quieran compartir la vida de los seres inefables, que aquellos que quieran compartir la vida de los buddhas y de los crístificados, necesitan primero que todo despertar su conciencia, porque con la conciencia dormida no puede ver, oír, tocar ni palpar las grandes realidades de los mundos superiores. Con la conciencia dormida no puede ser uno un investigador de lo real. Con la conciencia dormida no puede uno en realidad, de verdad, entrar en contacto con el círculo consciente de la humanidad solar que opera sobre los centros superiores del Ser.

Es indispensable, antes que todo, despertar la conciencia aquí y ahora. Sí digo en verdad que todos ustedes están dormidos y que deben despertar. Es en el terreno de la vida práctica, en relación con nuestros familiares, en la calle, en el templo, en la escuela, etc., donde nuestros defectos escondidos afloran, y si nos hallamos alertas y vigilantes como el vigía en época de guerra, entonces los vemos. Defecto descubierto, debe ser estudiado, analizado, comprendido profundamente en todos los niveles de la mente. Cuando uno ha comprendido un defecto psicológico debe desintegrarlo, reducirlo a polvareda cósmica. La gente por sí misma no podría jamás alterar radicalmente ningún defecto de tipo psicológico.

La gente solamente puede rotular los defectos, pasarlos de un departamento a otro, etc., más jamás aniquilarlos. Necesitamos de un poder que sea superior a la mente, de un poder que pueda desintegrar nuestros defectos psicológicos para liberar nuestra conciencia, para despertarla. Afortunadamente, ese poder se halla en estado latente dentro de cada uno de nos; quiero referirme en forma enfática a Devi Kundalini Shakti, la serpiente ígnea de nuestros mágicos poderes. Ella es la más brillante de nuestro propio Ser, Ella y solamente Ella puede ayudarnos.

Recordemos nosotros a la Cibeles de Creta, o la Tonanzin de nuestros antepasados mexicanos. Recordemos a la Isis morena de la tierra egipcia, a la Diana cazadora de la tierra sagrada de los helenos. A María, Mar, Dios-Madre. Existe en el fondo de nuestra conciencia, en esa parte de nuestro Ser. Por ese motivo todas las religiones ortodoxas del pasado le rindieron culto. María, Stella Maris, puede ayudarnos en este trabajo de desintegración de nuestros defectos psicológicos a condición de haberlos comprendido previamente en todos los recovecos de la mente. Cuando uno lo ha entendido a fondo, cuando uno ha des cubierto

un defecto y lo ha analizado, entonces está preparado para su desintegración. Bastaría solamente concentrarnos en Stella Maris, la Madre Cósmica Divinal que en nuestro interior existe y suplicarle en forma enfática que reduzca a polvo tal defecto. El resultado no se hace esperar y él mismo se convertirá en polvareda cósmica liberando el porcentaje de conciencia que tenga allí embotellado.

Así, mis queridos amigos, por este camino, aniquilando los agregados psíquicos que en su conjunto constituyen el ego, el yo, el mí mismo, el sí mismo, lograremos el despertar de la conciencia. ¿Cómo podría alguien, por ejemplo, con la conciencia dormida, compartir la vida de los grandes iluminados? Necesitamos despertar y eso es imprescindible, impostergable, urgente, inaplazable.

Amigos, quien tiene la conciencia despierta puede enfrentarse a los peores enemigos y jamás será vencido. Quien tiene la conciencia despierta, en realidad de verdad, podrá penetrar en el fondo de los océanos y entrar en los palacios de las serpientes. Quien tiene la conciencia despierta gozará de la dicha del espíritu puro. Así, amigos, que ha llegado la hora de comprender la necesidad de despertar.

Triste, es muy triste vivir dormidos. En este terreno de las inquietudes esotéricas trascendentales hay en verdad dos corrientes de guías que hay que tratar de comprender. De un lado tenemos nosotros a los Buddhas Pratyekas y Sravakas. Ellos trabajan sobre sí mismos, cumplen sus deberes en la vida, son en realidad de verdad, seres que han buscado su vibración individual, más nunca han encarnado al Cristo Cósmico. Del otro lado tenemos en verdad a los Bodhisattvas de compasión, aquellos que han ido creando los cuerpos existenciales superiores del Ser, es decir, los cuerpos mercuriales.

Se han dedicado a trabajar con el tercer factor de la revolución de la conciencia. Se han sacrificado por la humanidad. Esos, los Bodhisattvas, que a través de distintas eternidades han venido entregando su sangre por todos los pueblos, esos precisamente, esos son los que en verdad, vienen a recibir más tarde la Iniciación Venusta, y en ese gran evento cósmico encarnan al Cristo. Escrito está: "Al que sabe la palabra de poder, nadie la pronunció, nadie la pronunciará, sino solamente aquel que lo tiene encarnado". Llamo Bodhisattvas a aquellos que tienen los cuerpos existenciales superiores del Ser mediante el cumplimiento del deber parlock del Ser.

Pero hablando en riguroso esoterismo crístico y budista, llegamos a la conclusión de que Bodhisattvas, realmente, son aquellos que se han sacrificado por las humanidades planetarias a través de sucesivos Mahamanvantaras. Sólo ellos, los Bodhisattvas, pueden llegar a la omnisciencia. Se llega al estado bodhisáttvico mediante el sacrificio por la humanidad, luchando por llevar esta doctrina a todos los pueblos de la tierra sin diferencias de raza, credo, casta o color. Se llega a bodhisattva lanzándose por todas estas calles de Dios con la palabra que crea y vuelve nuevamente a crear.

Se llega a bodhisattva amando a nuestros enemigos, bendiciendo a los que nos maldicen y persiguen. Se llega a bodhisattva besando el látigo del verdugo. Digo en verdad, que aquellos que no sean capaces de sacrificarse por la humanidad no podrán jamás llegar a ser Bodhisattvas. Aquél que ha despertado su conciencia, hablando en lenguaje oriental diríamos aquel que ha despertado a su Bodhicitta, obviamente, nunca podría ser detenido en

su camino hacia la gran realidad. Los buddhas Pratyekas no podrían detenerle en su marcha; marcharía con firme paso decidido hacia la liberación final. He ahí la ventaja de trabajar con el tercer factor de la revolución de la conciencia, el del sacrificio. Por nuestros semejantes, el del amor por todos los seres que pueblan la faz de la tierra. Ese es el camino que conduce al estado bodhisáttvico.

Llegar a encarnar al Cristo íntimo es el evento cósmico más formidable de todo el universo. Más sólo podría llegarse a encarnar al Verbo, al gran señor de perfecciones, cuando se ha llegado al estado bodhisáttvico. Os invito a todos los que aquí están presentes para estudiar la doctrina y marchar por el camino del sacrificio hacia la liberación final. Así, y sólo así se puede llegar al estado bodhisáttvico.

Mis queridos amigos, entiendan, comprendan que el amor es el fundamento de todo lo que es, ha sido y será. Sólo amando a nuestros peores enemigos, devolviendo bien por mal podríamos en verdad, amigos míos, llegar al estado bodhisáttvico. Sólo llevando la palabra con humildad de puerta en puerta a las gentes, sólo llamando a las muchedumbres para que nos escuchen, podríamos llegar al estado bodhisáttvico.

Es urgente entender que el bodhisattva, es decir, la conciencia despierta, es un don precioso, extraordinario, pero nosotros no hemos sabido aprovechar ese don y tenemos la conciencia dormida. Estamos hipnotizados, viviendo como máquinas en un mundo terriblemente doloroso. Todos quieren dicha, alegría, pero la alegría no es posible lograrla mientras la conciencia esté hipnotizada.

Hay gentes que me escriben por todas partes desean do mejorar la situación económica, deseando más mejorar las circunstancias de la vida práctica, obviamente, no es posible mejorar si no pasamos a un nivel superior del Ser.

Dentro de este nivel en que nos encontramos existen los sufrimientos que nos rodean actualmente, las circunstancias que actualmente nos vienen diaria mente. Solamente podríamos cambiar de vida si pasamos a un nivel superior del Ser. Es obvio saber que por debajo de nosotros existe un nivel inferior del Ser y por encima de nosotros existe un nivel superior del Ser.

A Cada nivel del Ser le corresponde una serie de circunstancias buenas o malas. Si queremos cambiar de vida, mejorar la situación, ser diferente, necesitamos pasar a un nivel superior del Ser y eso solamente es posible destruyendo los agregados psíquicos que llevamos en nuestro interior. A medida que vayamos eliminando y desintegrando nuestros defectos psicológicos iremos a escalones y escalones más y más elevados del Ser y por último llegará el día que pasaremos al nivel superior del Ser. Al nivel más elevado, y entonces vendrá la liberación final. Empero, antes de que eso venga a nosotros, antes de que la gran realidad venga a nosotros y nosotros a ella, necesitamos pasar por la aniquilación Bodhicitta, desintegrar la totalidad del ego, del yo, del mí mismo, del sí mismo.

Amigos míos, para llegar al despertar completo se necesita tener tenacidad en el trabajo, diariamente luchar incansablemente vigilándonos a sí mismos en la casa, en la calle entre los amigos, en el trabajo, etc. Defecto que descubramos en nuestras palabras, en nuestras miradas, en nuestros pensamientos, debemos aniquilarlo.

Si perseveramos así, si vamos comprendiendo la necesidad de trabajar con cada defecto que surge en nosotros, la conciencia irá despertando progresivamente; así un día la conciencia estará totalmente despierta. Les digo a ustedes, en verdad, que el oro más precioso que existe es el oro del Ser, es el oro del Bodhicitta, es decir, de la conciencia despierta. El oro que llega a resplandecer en el cuerpo astral o en la mente o en la voluntad o en cualquiera de los cuerpos existenciales superiores del Ser ha sido proporcionado por el Bodhicitta, es decir, por la conciencia despierta.

La conciencia despierta es un tesoro apreciadísimo. Vean ustedes, si alguien va al deporte a aprender a echar flechas en un blanco, lo primero que tendrá que hacer es aprender a pararse en tierra, colocar sus pies como es debido, sus piernas en la postura apropiada y luego sí podrá disparar la flecha al blanco y ésta irá a parar al blanco con absoluta seguridad.

Sinceramente digo, antes de que nosotros podamos saber algo sobre lo real, sobre la verdad, debemos aprender a fundamentarnos en la conciencia despierta, debemos despertarla y aprendernos a abrazar en ella para poder en verdad trabajar conscientemente en los mundos más elevados. Los grandes problemas del Universo dejan de existir cuando la conciencia está despierta. La conciencia, es decir, el Bodhicitta en el mundo mental es el fundamento tácito en el que debemos apoyarnos para poder lanzarnos a las altas exploraciones de los mundos cósmicos. Tener una conciencia dormida nada puede hacer. Una conciencia dormida irá siempre en profundas tinieblas.

Amigos, ha llegado la hora de entender lo que es el valor de la conciencia despierta. Alguna vez ustedes habrán oído hablar sobre la leche de una leona, si una gota de leche de leona se depositase entre un recipiente lleno de leche de vaca, verían ustedes como la gota de leche de la leona no se confundirá con la leche de la vaca y caerá al fondo del recipiente sin confundirse o flotar entre el líquido elemento.

Así también es el Bodhicitta despierto, la conciencia despierta. Quien tenga la conciencia despierta podrá vivir entre todas las perversidades del mundo sin confundirse con las mismas, podrá descender a los mundos infiernos sin confundirse con las perversidades de los demonios. Será fuerte en el sentido ético de la palabra. Así, amigos míos, que la conciencia es maravillosa, pero no la hemos sabido aprovechar. Existe la ciencia de la conciencia y es grandiosa.

Ha llegado la hora de entender amigos míos, que mediante la conciencia despierta es posible dar el gran salto para caer de lleno en la gran realidad de la vida libre en su movimiento más allá de esta maquinaria dualística y espantosa de la relatividad. Todos nosotros somos víctimas de la Ley. El Karma cae sobre cada uno de nosotros como un rayo de venganza.

Erramos y volvemos a errar y el karma nos castiga y nos vuelve a castigar. Estamos en un mundo de causas y efectos. Cada palabra dura, por ejemplo, que nosotros pronunciamos caerá más tarde sobre nosotros como un rayo de venganza. Hacemos mal y recibimos el mal y no hay efecto sin causa ni causa sin efecto. En toda esta maquinaria de la relatividad todo se procesa de acuerdo con la ley de causa y efecto, todo este encadenamiento terrible de causas y efectos nos tienen esclavizados en este valle de amarguras, en esta corraleda cósmica. En este mundo de asociaciones y combinaciones lo único que existe es el dolor.

Necesitamos salir de este mundo de combinaciones y dar el gran salto para caer en el seno del vacío iluminador y posteriormente entrar en la gran realidad. En la talidad, en la vida libre en su movimiento. Más esto no sería posible sino nos auto exploráramos profundamente para descubrir nuestros defectos psicológicos: ira, codicia, lujuria, envidia, orgullo, pereza, gula, etc. Son los múltiples defectos que en nuestro interior cargamos. y cada uno de estos es cabeza de legión.

La doctrina egipcia habla de los demonios rojos de Seth. Estos son los agregados psíquicos que llevamos en nuestro interior. Las personificaciones vivas de nuestros defectos psicológicos. Es necesario desintegrarlos, convertirlos en polvo de la tierra, en polvo cósmico, para despertar la conciencia y dar el gran salto, el atrevido salto que nos permitirá caer en el vacío iluminador y posteriormente ingresar al seno de la gran realidad. Pero este no es un salto de tipo evolutivo. La evolución y su hermana gemela la involución son leyes mecánicas de este mundo de la relatividad. Ninguna de estas dos leyes podría permitirnos el ingreso a la gran realidad.

No es mediante evoluciones incesantes a través de millones de vidas como podemos un día llegar a la gran realidad, no. Innumerables nacimientos y las leyes de la evolución y de la involución siguen aquí en este universo de la relatividad incesantemente, y ninguna de esas dos leyes evolución e involución podrán permitirnos dar el gran salto. Necesitamos en verdad ser revolucionarios, rebeldes, dar el gran salto cueste lo que cueste. Esto solamente es posible rompiendo cadenas, destruyendo todas esas perversidades que en nuestro interior llevamos. Todas esas barbaridades que nos hacen infelices, desgraciados. Sólo así, queridos amigos, podremos dar el gran salto.

Santos virtuosos, inefables que las religiones reverencian, tienen leyes, pero estos, en última síntesis, como ya les dije, les permitirá nacer en los cielos del espacio o en la tierra dolorosa, más nunca ingresarán en el seno de la gran realidad, allí no hay santos. En el seno de la gran realidad solamente existe la vida libre en su movimiento, los hombres que se han libertado de sí mismos, los que han destruido la vida, los que se han revelado contra la maquinaria horrible de la relatividad. y llegaremos donde tenemos que llegar, a la auténtica dicha a la que tenemos derecho, a la dicha inagotable, pero necesitamos romper cadenas, revolucionarnos contra todo lo que existe actualmente en la derecha o en la izquierda del mundo.

Comprender qué es la materia, esa enfática sustancia homogénea que deviene maravillosa del caos, del espacio ilimitado, en última síntesis de lo divino, y no dejarnos proyectar por las escuelas de derecha o de izquierda, de espiritualismo o de materialismo. ¿Qué saben, por ejemplo, los pontífices de las religiones sobre lo real, sobre la talidad, sobre lo que está más allá de los afectos y de la mente? Podrán haber leído las enseñanzas de los iluminados, pero no las han realizado en sí mismos y por tanto no han experimentado nada y ¿qué saben los pontífices del materialismo sobre la materia? Nada.

Miremos nosotros la materia un pedazo de hierro, ¿qué vemos allí? Materia, dirán, los materialistas, pero también llaman materia un pedazo de vidrio, de brillo azul, diríamos entre paréntesis; pero esos átomos que giran allí alrededor de sus centros gravitacionarios con sus cargas eléctricas ¡qué significa! Nada saben ellos sobre eso.

Solamente saben que los giran alrededor de sus electrones seleccionando protones, etc., pero nada más. Nosotros decimos que existen partículas ígneas dentro de esos átomos, almas ígneas, y esas almas ígneas son en realidad extraordinarias, esas almas ígneas, esas partículas ígneas son las que mantienen incesantemente eso que se llama materia, eso que muchos llaman materia, cuestión de nombre, porque la sustancia nadie la conoce.

Hay magos en oriente que actúan sobre las almas ígneas o partículas ígneas metidas dentro de los átomos y por medio de ellas hacen prodigios extraordinarios. Así que en última síntesis esos átomos llevan también eso que se llama espíritu o fuego. Es bueno entender que esas cargas eléctricas de los átomos son conscientes, son las almas ígneas. Entendiendo esto, entendiendo que en todo existe el espíritu, vale la pena que reflexionemos un poco.

¿Qué saben los físicos sobre la sustancia en sí? Nada, absolutamente nada. Por lo tanto la hora ha llegado en que nosotros vayamos más allá de las cargas electrónicas de los átomos o de las cargas a la inversa en la antimateria. Nos dediquemos a la auto-exploración de sí mismos con el propósito de saber algo sobre nosotros mismos, algo sobre nuestro propio Ser. A ello nos hemos dedicado y es el propósito de las enseñanzas que aquí tenemos.

Sólo cada uno es libre de investigar en la física o en la química, en donde quiera, pero lo más importante para nosotros es investigar los espíritus, auto-explorarnos profundamente. Sólo así llegaremos a donde debemos llegar.

Mis queridos amigos, la conciencia, repito, es valiosa y vale la pena que pongamos atención en ella, pero para despertarla, para sacarla del estado de sopor en que se encuentra, necesitamos aprender a auto-observarnos diariamente, esto con el propósito de auto-descubrirnos.

No hay duda de que en todo auto-descubrimiento existe auto-revelación. Cuando uno destruye un defecto y lo desintegra, conoce una nueva verdad, recibe un mensaje de Luz, aprende algo nuevo. Así es como diariamente podemos alimentarnos con el pan transubstancial venido de lo alto, ese pan de la sabiduría. A medida que uno desintegra el ego, nos iremos alimentando con el pan de la sabiduría, empero antes de desintegrarse el ego, lo único que tienen los seres humanos en su mente son teorías y teorías y más teorías y como decía Goethe: "Toda teoría es gris y sólo es verde el árbol de dorados frutos que es la vida".

A los misioneros gnósticos me dirijo también esta noche. Ellos van siguiendo por el camino bodhisáttvico. Es sacrificándose por la vida, por la humanidad, como estos misioneros van avanzando por esa senda que un día habrá de convertirles en Bodhisattvas. Ellos están trabajando, para un día, más tarde, a través del tiempo llegar a encarnar al Cristo íntimo. He ahí el mérito de los Bodhisattvas.

Más es también lamentable que algunos misioneros todavía tengan la forma de pensar que tenían antes de estar en estos estudios. Los misioneros, en verdad, necesitan transformar su forma de pensar. Ser distintos para que puedan mostrar el camino a otros. Existen también misioneros que actualmente marchan muy bien, marchan victoriosos por la senda de las grandes realizaciones y que prometen mucho para el estado bodhisáttvico, a ellos, naturalmente no puedo menos que hacerle llegar mis felicitaciones y saluciones. Amigos,

es bueno entender de una vez ~ para siempre que a medida que nosotros vamos avanzando por este camino doloroso, surgirá en nosotros el yo del auto-mérito; entiéndase que nosotros somos víctimas de ese yo.

Debemos ser vigilantes por el despertar de la conciencia, porque todos tenemos la tendencia al yo del auto-mérito. En verdad que nosotros todos no tenemos méritos de ninguna especie porque méritos únicamente los tiene el Padre que está en secreto. El y sólo él. El yo del auto-mérito puede entorpecer los pasos que llevamos hacia la gran realidad. Eso de creer que nos merecemos todo es un absurdo porque nosotros nada merecemos, pero el yo del auto-mérito nos hará creer dignos de todo mérito y nos detendrá en el camino, sea óbice para llevarnos hacia la gran realidad. El yo del auto-mérito puede llevarnos a la gloria de los cielos inefables y luego nos trae de regreso a este valle de lágrimas. Reconozcamos que nosotros nada valemos, nada somos, que lo único digno de alabanza y mérito es nuestro Padre que está en secreto. Si así lo hacemos, si así procedemos, después de haber examinado todo el curso de nuestra equivocada existencia se disolverá en nosotros el yo del auto-mérito.

Es también necesario saber que existe el yo del orgullo místico, la tendencia a creernos dioses, a creernos inefables, a creernos poderosos, señores del universo, grandes iniciados con tantas y tantas iniciaciones. Todo esto nos lleva por el camino equivocado, porque es urgente entender que hay tres tipos de relación: La relación con nuestro propio cuerpo. Si nosotros no sabemos relacionarnos con nuestro propio cuerpo nos enfermamos. Segundo, la relación con el medio ambiente en que nos movemos, si no sabemos relacionarnos con la gente nos formamos conflictos y tercero, la más importante relación es la relación consigo mismos, con las distintas partes autónomas y auto-conscientes de nuestro propio Ser para poder llegar al éxtasis, al samadhí, a la experiencia de la gran realidad, se necesita antes que todo, aprendernos a relacionar no solamente con las distintas partes de nuestro propio Ser, que en nuestro interior cargamos sino aún más, con la parte más elevada de nuestro propio Ser, es decir, con nuestro Padre que está en secreto, con el Anciano de los días, con la Verdad de las verdades, con lo oculto de lo oculto.

El orgullo, el orgullo místico, el engreimiento, creernos dioses, sentirnos inefables, es óbice, obstáculo para la relación correcta y perfecta con las distintas partes del Ser y más aún, con la parte más elevada del Ser y quien no aprenda a relacionarse con las distintas partes del Ser no podrá llegar a experimentar nunca eso que es la Verdad, eso que está más allá del cuerpo, de los afectos y de la mente. Ha llegado la hora de entender también, mis queridos amigos, que el psíquico inferior no puede llevarnos nunca a la gran realidad.

En el mundo abundan demasiados psíquicos inferiores, aquellos que gozan poniendo las manos encima de una mesa para que esta se mueva, aquellos que gozan hipnotizando a otros, aquellos que gozan en sesiones mediumnísticas o espiritistas y aquellos que creen que mediante el desarrollo de ciertos poderes psíquicos pueden llegar a la verdad. Obviamente el psiquismo inferior sólo sirve para atarnos más y más a esta maquinaria horrorosa de la relatividad.

Nosotros necesitamos llegar a la parte más alta del Ser y no es posible esto si nos entretuviéramos en el psiquismo inferior. Es necesario entender, mis queridos amigos, que las

facultades más nobles del Ser solamente pueden despertar en nosotros con la destrucción del mí mismo, del ego, es decir, pasando por la aniquilación Bodhicitta.

Hay la facultad conocida como intuición. La intuición tiene distintos grados, pero la forma de intuición más elevada sólo es de tipo llamado prajna-paramita, es la facultad que nos permite un día llegar a experimentar, mediante la conciencia despierta, eso que no es del tiempo, eso que está más allá del cuerpo, de los afectos y de la mente, eso que está más allá del vacío iluminador. Pero quien quiera llegar al despertar tendrá que hacer caso de la intuición prajna-paramita, necesita el despertar total de la conciencia, sólo así lo logrará. Así que no se desdén eliminar los defectos psicológicos, que no lo mire como cuestión meramente de mentecatos, que no se crea que es el ego meramente sectario de tipo pseudo-religioso o pietista, que se entienda de una vez para siempre que esto de la eliminación de los agregados psíquicos pertenece a la ciencia de la conciencia. Que se entienda de una vez y para siempre que es lo más importante, porque mientras la conciencia esté embutida entre egos, entre los defectos, entre el odio, entre la ira, entre la envidia, entre los celos, etc., el despertar de la otra conciencia será algo más que imposible. Hay una tendencia siempre creada a subestimar esto de la eliminación de los defectos. Muchos de los que vieron nuestras vidas, estudios del esoterismo gnóstico, pero subestiman totalmente la cuestión de la eliminación de los defectos psicológicos, les ponen como acento religiosidad, una cuestión cansona escuchada desde la infancia; no saben entender, realmente, lo que es la ciencia de la conciencia.

Amigos, no estoy invitándoles a justificaciones ni a puritanismo de ninguna especie, estoy únicamente indicándoles el camino de la muerte mística, el camino de la aniquilación budhista y de la gran realidad. Amigos, en verdad quiero decirles a ustedes en forma enfática que ni los materialistas ni los espiritualistas, ninguno de estos dos polos de la sustancia única pueden darnos la experiencia de lo real.

Ha llegado la hora de auto-explorarnos, de auto-conocernos para poder saber quien somos, romper cadenas y dar el gran salto en el vacío iluminador.

¡Paz Inverencial!

Samael Aun Weor

PRÁCTICA

Sentados cómodamente en un asiento que pueda ser un sillón, o colchoneta, un cojín en el suelo o en la cama, etc., lo interesante, es que sea dentro del Lumisial o cámara destinada para estos ejercicios esotéricos de carácter privado y oculto dentro de la mística espiritual.

Relajad bien todo el cuerpo que ningún músculo, ninguna parte del cuerpo quede en tensión; que el cuerpo quede totalmente suelto y cómodo. Cerrad ahora los ojos y apartad de vuestra mente todo pensamiento exterior.

Empezamos ahora con inhalaciones y exhalaciones: de aire, contando desde el uno hasta el diez, así: uno (inhalamos), dos (exhalamos), tres (inhalamos), cuatro (exhalamos), cinco

A.G.E.A.C.A.C.

(inhalamos), seis; (exhalamos), siete (inhalamos), ocho (exhalamos), nueve (inhalamos), diez (exhalamos). Después de contar hasta diez, volvemos a repetir el mismo ejercicio, esto se repite por tres veces. Inhalar es aspirar, absorber el aire; y exhalar es votar el aire, nuevamente hacia afuera. En las inhalaciones, hay que llenar muy bien los pulmones de aire, y se contiene hasta que contamos el número correspondiente y luego lo exhalamos totalmente.

Hecho el anterior ejercicio, volvemos a repetir las inhalaciones y exhalaciones, pero esta vez sin contar.

Terminado este segundo ejercicio, seguimos con la tercera parte, que consiste en olvidarnos totalmente de la respiración, tratar de no respirar, o sea, respirar poco, apenas lo necesario como para no asfixiarnos. Cada uno de estos ejercicios debe durar aproximadamente cinco minutos.